

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA ADVENTISTA

Pr. Jonathan Márquez Zeisa

Docente de UNAC

En este corto espacio se intentará comprimir siglos de estudios y tensiones que han tenido como eje central el desarrollo de la hermenéutica bíblica en tres grupos religiosos: el pueblo israelita, la iglesia cristiana primitiva y la iglesia adventista.

El pueblo israelita es llamado por el Señor para que le sea un pueblo especial (Dt.7:6): su llamado es originado luego de haber sido un pueblo esclavo (vr. 8), y al ser introducido en la tierra que Dios les había prometido, se les advirtió no hacer alianza con ninguna de las naciones paganas entre las cuales vivirían (Dt.7:2). Sin embargo, la historia registra que esta advertencia fue desoída sistemáticamente por gobernantes, sacerdotes y el pueblo en general trayendo como consecuencia el desconocimiento por parte de Dios como pueblo especial. De primerísima importancia es tener en cuenta que si hubo un hecho histórico que influyó sobre la religión judía fue el cautiverio babilónico. Este y los subsiguientes cautiverios tuvieron como principal motivo el abandono por parte de los judíos de las leyes de Dios (Jer. 17:19-27; 2 Cr.36:15-21).

Los judíos eran fuertemente tentados a abrazar los componentes paganos de las culturas que los rodeaban. Cuando regresan del exilio babilónico, y con toda la buena intención de no transgredir las leyes de Dios ni de adoptar los caminos de sus vecinos, un grupo de hombres llamados los “separados” (que en idioma adventista suena mejor como “fariseos”) deciden adoptar un estilo de vida y una teología que preservarían la fidelidad a Dios e impedirían que Israel repitiera su dolorosa experiencia. Esta decisión se toma alrededor del siglo II a.C. En consecuencia “rodearon” la Torah con una serie de reglas extra bíblicas que posteriormente llegaron a ensombrecer algunas enseñanzas básicas de las Escrituras (Mt.15:5-9).

Con el llamado de la iglesia cristiana como continuadora de las promesas hechas al pueblo de Israel surge otro desarrollo de la interpretación de la Biblia; este período se puede dividir en dos: antes y después de la caída de Jerusalén. Antes de la caída de Jerusalén y según Brewer, los rabinos de ese tiempo no interpretaban las Escrituras fuera de contexto. No buscaban otro significado fuera de su sentido evidente y no

cambiaron el texto para acomodar su interpretación. Su actitud se puede resumir en cinco puntos: 1) Las Escrituras son coherentes consigo mismas. 2) Cada detalle es significativo. 3) Las Escrituras deben interpretarse de acuerdo con su contexto. 4) No hay significados secundarios en las Escrituras. 5) Hay sólo una forma válida del texto hebreo de las Escrituras.

Luego de la caída de Jerusalén se continúa con la interpretación literal pero se incorporan otras formas en las que se encuentran múltiples significados en un solo texto: 1) El sentido evidente o literal. 2) El significado escondido. 3) El significado alegórico o secundario. 4) El significado místico.

Esta vertiente hermenéutica estaba fuertemente influida por el pensamiento griego representado en la Escuela de Alejandría, en la que se abogaba por una reinterpretación de las Escrituras como ya se mencionó en líneas anteriores, y por otra parte estaba la escuela de los rabinos ortodoxos, quienes defendían la manera tradicional como se venía interpretando el texto sagrado. En conclusión se puede afirmar que estas dos corrientes hermenéuticas estaban representadas en el judaísmo rabínico y en el judaísmo helenístico.

Hermenéutica en la iglesia cristiana primitiva

La iglesia cristiana originalmente colocó como fundamento para la interpretación de las Sagradas Escrituras el principio hermenéutico de que la Biblia es su propio intérprete. Este principio empezó a utilizarse en el período de florecimiento de la iglesia cristiana primitiva, en donde los escritores del Nuevo Testamento no sacaron de contexto los escritos del Antiguo Testamento, y en su hermenéutica siguieron el método de Jesús de interpretar los pasajes del Antiguo Testamento, quien para tales efectos aplicaba el método histórico.

Pasados algunos siglos y luego del período apostólico, la iglesia cristiana empezó a moverse de esa plataforma y empezó a aceptar alternativas hermenéuticas diferentes no bíblicas. Las Escrituras llegaron a ser reinterpretadas en muchos círculos cristianos desde una perspectiva influida por culturas paganas, tradiciones culturales, autoridad eclesiástica, razón humana y otras experiencias en el plano personal.

La hermenéutica en la edad media

La influencia de Orígenes dominó la interpretación de las Escrituras en este período, y el pensamiento de este así llamado “padre de la iglesia” estaba fuertemente influido por la Escuela de Alejandría y especialmente por el alegorismo con el que se

pretendía interpretar las Sagradas Escrituras. Él interpretaba la Biblia en cuatro sentidos: el literal (o histórico), el alegórico (o doctrinal), el moral (o tropológico) y el anagógico (o escatológico).

Este pensamiento dio como resultado el afianzamiento de la iglesia católica en ese período y atribuyó la prerrogativa de ser la única intérprete de las Escrituras. Por mil años el método alegórico dominó el firmamento teológico católico. Pero no todos aceptaban el método alegórico.

Hermenéutica de la reforma

Se podría decir que la Reforma fue primero una “reforma a la hermenéutica” antes que a la iglesia. Los reformadores entendían que si la Biblia se interpretaba como se hacía en la iglesia primitiva, la iglesia sería reformada. Por tal razón, y conocedora de esta gran verdad, la iglesia católica se opuso ferozmente.

Aunque hubo rutilantes figuras en el movimiento de la Reforma protestante, sin duda la figura de Martín Lutero es la más sobresaliente. Lutero desarrolla cuatro principios de interpretación de las Escrituras: 1) Sola “Scriptura”, junto con “sola fide y sola gratia”. 2) La Biblia es su propio intérprete. 3) Lo que manifiesta a Cristo [degeneró en un peligroso recurso]. 4) Dualismo entre letra [AT-Ley-Obras] y espíritu [NT-Evangelio-Gracia]. Este último principio degeneró en que la Biblia no era ya una unidad [“Tota Scriptura”] y se le dio mayor énfasis a la gracia en detrimento de las obras. [Actualmente este pensamiento prima en la hermenéutica de los protestantes evangélicos].

Esta interpretación protestante se conoce como el método histórico-gramático y es el empleado por los eruditos evangélicos conservadores.

Hermenéutica adventista

8

Surge con Guillermo Miller y se puede resumir de la siguiente manera: 1) Todas las Escrituras son necesarias y pueden ser entendidas por medio del estudio diligente del que tiene fe. 2) Las Escrituras deben ser su propio expositor. 3) Para entender la doctrina, todos los pasajes de las Escrituras relacionados con el tema deben ser colocados juntos. 4) Dios ha revelado el futuro por medio de visiones, en figuras y parábolas, deben estudiarse juntas, dado que una profecía complementa a la otra. 5) Un evento histórico es el cumplimiento de la profecía sólo cuando corresponde con la profecía en todos sus detalles.

Todos estos principios hermenéuticos fueron construidos sobre el método histórico-gramatical defendido por los reformadores. En consecuencia, los adventistas nos

definimos protestantes en cuanto al método de interpretación original de los reformadores, y no protestantes por cuanto no seguimos el actual método de interpretación que degeneró de uno de los principios expuestos por Lutero.

Pero la mejor definición de si somos o no protestantes sería: “La Iglesia Adventista del 7° Día, no es protestante sino continuadora de la Reforma”. Sin embargo el desarrollo de una hermenéutica adventista no ha sido ni será fácil en virtud de la pluriculturalidad en la que se desarrolla la iglesia. Como habíamos expresado en líneas anteriores la cultura del país en el que se desarrolla la iglesia de una forma u otra afecta, hablando en términos cosmovisivos, al vehículo humano que intente definir un método de interpretación confiable, veraz y sobre todo que sea bíblico. La iglesia no escapa a esta influencia. En países con tendencias cosmovisivas liberales y así llamados potencias mundiales, se observará una mayor tendencia a interpretar la Biblia desde esa misma cosmovisión.

Es evidente entonces que la iglesia cristiana surge de la experiencia religiosa y teológica del pueblo judío, quienes a su vez nutren muchas de sus prácticas de las naciones que les rodeaban. En consecuencia y siguiendo el orden ya establecido, la iglesia adventista del séptimo día es una subcultura de la iglesia cristiana, del pueblo judío y del país que la “hospeda”.

Conclusión

1. Rechazamos el método histórico-crítico porque subordina la Biblia a la razón humana.
2. Que Dios nos ayude a esgrimir en alto la Biblia como única guía de fe y práctica.
3. Que podamos decir con confianza: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, reprender, enmendar e instruir en justicia”.

Lista de referencias

- Alberto Timm. (1999). “A History of Seventh-day Adventist Views on Biblical and Prophetic Inspiration” (1844-2000) JATS 10:513-524.
- Alomía, Merling. Klingbeil, Gerald A. Klingbeil, Martin G. Torreblanca, Jorge. (2000). “Entender la Palabra, interpretación adventista para el nuevo siglo”. Cochabamba: Universidad Adventista de Bolivia. 19.
- Teología, fundamentos bíblicos de nuestra fe. (2005). Tomo 1. Bogotá: APIA.
- Knight, George. (1999). *Guía del fariseo para una santificación perfecta*. Bogotá: APIA.